



TURRONERAS, 1959

Texto:

Luis García de Vegeta

TURRONERAS

Luís García de Vegueta

Ni siquiera recuerdo cómo lo conocí, quizá por casualidad, o de siempre. Era de Gáldar, algo más joven que yo, y teníamos una afición común: la pintura. Bueno, disculpen, Antonio Padrón era un excelente pintor, con estilo propio, y además forjado a través del estudio y disciplina en la Escuela de Bellas Artes de San Fernando, en contacto directo con Vázquez Díaz y los maestros de la nueva escuela madrileña, desde Benjamín Palencia al también isleño Juan Guillermo, aunque estos últimos fueran por otros vericuetos de la expresión pictórica. Pero eso sí, de tal ambiente se trajo a Gáldar ese inconfundible sello que marca a los innovadores del arte, de Piero de la Francesca y Giorgione a los impresionistas, a Goya y Cezanne, al surrealismo, Picasso, Juan Gris, la abstracción y suma y sigue. En esa línea, y dentro del expresionismo "fauve" habría que situar como un hito señero, original, la pintura del artista galdense, aunque esa brillante trayectoria fue cortada de manera cruel y tajante por un inesperado destino. No obstante, tras la prematura muerte, nos queda el consuelo de sus cuadros, de una originalidad irrepetible, de su casa y jardín convertidos en museo, de su mundo personal de apariencia hermética pero que se abría de par en par a la familia, a los amigos, a la gente sana y de buena voluntad que acudía al conjuro de su pintura, de su espíritu y hombría de bien.

El color, la materia, la mezcla de alma y geometría, un equilibrio de formas e intención, todo ello fundido en un sabio alarde compositivo forma el trasfondo de su pintura. Y allí están las aguadoras, los chicos con cometas, los camellos de aire majorero, las brujas y santiguadoras, los molinillos de feria, los gallos, cabras o abubillas, las turroneiras,

también los tunos, las viejas jareadas, y otro mundo...la pintura religiosa y en especial la "Piedad" inacabada al sorprenderle, por exceso de uso, una dolencia del corazón. No de otra forma pudo arrancarle el destino la vida, ya que él era de manera simple, sencilla, para la gente de su entorno, pura cordialidad.

Gran Canaria no puede olvidar que aquí nació un gran artista, un renovador de la plástica, del arte de la pintura.

Luís García de Vegueta.